

*El Boletín de la Junta de Historia de San Luis N° 18-22
se terminó de imprimir en Gráfica Pellegrino
de calle Buenos Aires 1061, Ciudad de San Luis,
el 10 del mes de agosto del año 2005.*

ISSN -0326-2537

Hipólito Saá

*De la política del
soborno a la
“guerra de policía”*

(La batalla de Pavón, las dos políticas y San Luis)

Separata del Boletín
N° 18-22
de la Junta de Historia de San Luis

SAN LUIS, ARGENTINA. AÑO 2001-2005

DE LA POLITICA DEL SOBORNO A "LA GUERRA DE POLICIA"

(La batalla de Pavón, las dos políticas y San Luis)

*"Ay año sesenta y uno... / origen de tantos males"
-copla popular andrínima-*

La deserción del Coronel Baigorria.-

El episodio al que nos referimos revistió, en visperas de la Batalla de Pavón, de una importancia tal que, según prestigiosos cronistas, habría tenido la eficacia de cambiar "el rumbo de la historia argentina" (1).-

El 17 de setiembre de 1861 se enfrentan en los campos de Pavón, los ejércitos de la Confederación Argentina, presidida por el Dr. Santiago Derqui, con los de la rebelde provincia de Buenos Aires, dirigidos por su Gobernador, el General Bartolomé Mitre. El comandante o general en jefe de las fuerzas nacionales, fue -como ocurriera en la batalla de Cepeda- el Capitán General Justo José de Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos.-

Días antes del histórico enfrentamiento, se produjo un hecho que ha suscitado diversas interpretaciones y suspicacias: El Coronel Manuel Baigorria, jefe del Regimiento 7 de Caballería con asiento en Río Cuarto, quien desde el año 1853 proclamara su fidelidad al orden constitucional y dos años antes participara decididamente en la denominada campaña por la integridad nacional que culminara en la batalla de Cepeda, del lado del gobierno de la Confederación Argentina con sede en la ciudad de Paraná, contra el también entonces rebelde gobierno de la provincia de Buenos Aires, se dirige, "...con 15 oficiales, 200 soldados, 400 indios de pelea y 15.000 cabezas de ganado", hacia la provincia de Buenos Aires, a fin de alistarse en las filas enemigas (2).-

Por este motivo -se ha dicho erróneamente- se habría roto el equilibrio de las fuerzas en conflicto, en favor de Mitre y la provincia de Buenos Aires.-

De todas maneras: ¿Cuál fue la causa del sorpresivo y resonante cambio de frente?

Desde Estanislao Zeballos y sus interesantes crónicas, escritas a fines del siglo pasado y recientemente reeditadas en un solo volumen, se ha sostenido que el propio Gobierno Nacional -involuntariamente- lo habría causado, al ordenarle a Baigorria que se pusiese a las órdenes del Gobernador de San Luis Coronel Juan Saá, uno de los principales jefes del Ejército del Centro, "su mortal enemigo..." (3).-

Esa "mortal enemistad", se habría generado en acontecimientos ocurridos doce

años antes, entre el 9 y el 12 de noviembre de 1849; (Zeballos los sitúa, erróneamente, en cuanto a la fecha, en 1847).-

El combate de Laguna Amarilla (noviembre de 1849).-

Manuel Baigorria, puntano como Juan Saá, cuyo nombre o apodo ranquelino era Lavtramaín, (y que traducido sería "cóndor petiso"), vivía y había constituido su familia en las tolderías de Painé, situadas al sur de San Luis y norte de la actual provincia de la Pampa. En la fecha antes indicada acompañó al cacique Quichusdeo, en uno de los frecuentes malones que asolaban postas, dormidas, estancias y caseríos cerca de los límites, entonces inciertos, de San Luis y Córdoba. El Coronel Merles, Jefe de la División Sur, a cargo del Fuerte de San José de El Morro (provincia de San Luis), con el objetivo de desbaratarlo, envió una vanguardia compuesta de 41 hombres, al mando de sus ayudantes de campo Isidoro Torres y Juan Saá. Este grupo de milicianos fue sorprendido por los indios, mientras hacía un alto en una represa natural, llamada "Laguna Amarilla", generándose entre ambas fuerzas, un feroz combate que duró aproximadamente tres cuartos de hora. El malón estaba integrado por unos doscientos indios; aún cuando algunos autores elevan ese número a no menos de seiscientos (4).-

En esa oportunidad, Saá y Baigorria se enfrentan en un duelo singular a sable, frente a los indios y la tropa; los bandos en pugna cesan de combatir a la espera de un resultado que no favorecerá a Baigorria. Auxiliado por los indios -que con él se alejan a campo traviesa- supera el difícil trance, pero quedará en su rostro, la huella de una profunda e imborrable herida. Según el general Fotheringham sobrevive luego de "una improvisada curación con excremento de caballo", de acuerdo con el relato que el mismo Baigorria le hiciera. Aquella cicatriz, agrega: fue "...un cariño de Saá" (sic) (5).-

De aquél épico duelo se referirán -además de Zeballos y Fotheringham- otros relevantes historiadores y cronistas. Algunos de ellos son Antonio Del Valle, Jacinto R. Yaben, Nicolás Jofré, Reynaldo A. Pastor, el general Ezequiel Pereira, Raúl Roux, Luis Horacio Velázquez, Santos Albornoz y Juan W. Gez; éstos en el campo de la crónica histórica. En el terreno de la literatura y de la épica, entre los más egregios: Arturo Capdevila y el eminente poeta puntano Antonio Esteban Agüero (6).-

En medio del fragor del combate de Laguna Amarilla, agrega Reynaldo A. Pastor, habría ocurrido otro episodio similar, al derribar Juan Saá al cacique Quichusdeo de su caballo de un cofatazo con una carabina, empuñando el arma por el caño. El golpe -según esta versión- dio en la cabeza del cacique y, tras ambos episodios, los indios se desbandaron al ver a sus jefes vencidos (7).-

Dice Gez que "...este triunfo dio mucho renombre a D. Juan Saá. La fortuna le volvía sus favores y a ella se entregó, confiado en el porvenir que le deparaban sus cualidades de hombre enérgico, resuelto y valiente" (8).-

Lucía Gálvez atribuye a episodios como éstos el apodo de "Lanza Seca" con el que se lo conoce al General Juan Saá (9). Pastor y Jofré, se refieren a otros duelos singulares, como el que "a lanza", habría sostenido Saá con el cacique Epumer o Epugner Rosas (10). Pero lo cierto es que el apodo de "Lanza Seca", se originará en 1861, luego de la Batalla de la Rinconada del Pocito, doce años después del combate de "Laguna Amarilla"; pero esa es otra historia a la que nos hemos referido puntualmente en otra publicación, y a la que nos remitimos en este punto (11).-

Retomando la narración, Zeballos dice que al conocer Baigorria la orden de que debía ponerse a las órdenes de Juan Saá : "...el alférez de Paz sintió hervir en su alma una tormenta de odio y hubo de exclamar ¡Jamás!". "El hachazo recibido por Baigorria en la Laguna Amarilla, cuando se batió con Saá, comenzaba a producir resultados políticos de trascendencia" (12) .-

Posteriormente, han repetido esta interpretación -entre muchos otros- Antonio G. del Valle, Santos Albornoz y Raúl Roux .-

"¿Baigorria a las órdenes de Saá su mortal enemigo?" agrega Roux, y expresa: "Era más de lo que podía aceptar el valiente soldado de Paz"... "en grave conflicto con su conciencia, Baigorria rechazó la orden y, abandonando el partido de Urquiza, marchó con todas sus fuerzas a ponerse a las órdenes de Mitre" (13). Y repite otra inexactitud, que se basa en una carta de Sarmiento a Mitre, en cuanto a que: "El contingente de Baigorria fue el único que luchó con éxito en Pavón del lado porteño". "El sablazo que Baigorria había recibido de manos de Saá (concluye así Roux su relato) había venido a contribuir poderosamente a la victoria de Mitre".-

Más adelante nos referimos más extensamente a este asunto.-

"Inexactitudes "a designio"...?.-

Nos adelantamos a sostener, respecto de lo dicho por Zeballos y Roux en ese punto, que se advierten tres inexactitudes flagrantes:

a).- Que el presunto odio "mortal" de Baigorria a Saá (en el supuesto de que haya existido contemporáneamente a los sucesos de Pavón, o bien que hubiese subsistido desde los pretéritos de Laguna Amarilla) no fue el factor determinante en su desertión; que si pudo tener (por vía de hipótesis) alguna incidencia negativa en su espíritu el recuerdo de lo ocurrido entonces, tampoco fueron ajenos -como lo acreditan Martín Ruiz Moreno, y luego José María Rosa, Luis Horacio Velázquez y James Scobie - los favores económicos de que en ese entonces disponía generosamente el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, decidido a lograr -cualquiera fuese su costo- la ruptura del orden constitucional y el derrocamiento de las legítimas autoridades nacionales con asiento en Paraná. De no concretar este objetivo, los hombres de Buenos Aires, buscarían la secesión de la provincia, para convertirla en la independiente y soberana "República del Plata".-

Lo dicho por Ruiz Moreno, no debe causar sorpresa. El Gobierno de la Provincia

de Buenos Aires, concretó después de 1853, notorios sobornos: con Coe antes de Cepeda y con el Jefe de la Escuadra federal Coronel Cabassa en Pavón. A esa cuenta se agrega que Buenos Aires -en el marco de esa política- apoyó abiertamente, sin medir consecuencias ni recursos, tanto la frustrada conspiración de Iseas en 1860 contra el gobernador Saá en San Luis, como la ocurrida en San Juan que, dirigida por Aberastain, culminó con el asesinato a mansalva del gobernador Virasoro y su familia (14).-

Es evidente que esta verdadera política del soborno, armoniosamente se complementará con la llamada "guerra de policía", instrumentada por Mitre a partir de mediados de diciembre de 1861.-

b) - La desertión que tratamos, no se produjo como se desprendería de las crónicas citadas, en "visperas" de Pavón (17 de setiembre de 1861), si damos a "vispera", la acepción de "día que antecede a otro" (según el Diccionario de la Real Academia Española), o bien tiempo inmediatamente anterior a un determinado acontecimiento, (como si fuese el resultado fulminante de una repentina impronta). La defección se gestó subrepticamente, meses antes de la batalla.-

Probado está que Baigorria, por lo menos cinco o seis meses antes de la batalla de Pavón, mientras por un lado llevaba a buen puerto un beneficioso acuerdo con Buenos Aires, por otro proclamaba: fervorosa adhesión a Urquiza y Derqui; subordinación y lealtad al Gobernador de San Luis, Coronel Saá (a quien le auguraba, según veremos, "la bendición del Dios de la Patria"); y, con el mismo énfasis, su repudio al "efímero" - son palabras de Baigorria - "partido (mitrista) de Buenos Aires"... "que, frente al gran ejército que han formado los pueblos, desaparecerá como el humo..." (15).-

c) - Tampoco es cierto lo dicho por Sarmiento, en cuanto a que el contingente de Baigorria, fue "el único que triunfó en Pavón del lado porteño". Documentado está -según se verá- que fue totalmente derrotado, desbandándose su tropa, como en la épica tarde del combate de Laguna Amarilla, 12 años antes.

Y finalmente, se evidenciará el desdorado y poco conocido rol cumplido por Baigorria después de Pavón, como procónsul del nuevo orden en San Luis; gestión que lo haría merecedor según palabras de Mitre "de una manifestación especial del Gobierno y pueblo de Buenos Aires" (16).-

De lo antedicho aportamos las pruebas correspondientes.-

Los hechos.-

El 4 de mayo de 1861, el Teniente Coronel Olivencia desde Río Cuarto, informa en forma reservada de la maniobra de Baigorria al Vicepresidente de la República, General Juan Esteban Pedernera. La respuesta de éste, fechada en Paraná el 13 de mayo de 1861, es textualmente la siguiente:

"Recibí su estimada del 4 del corriente. Comprendo cuanto me dice respecto de Baigorria, porque conozco muy bien a ese caballero... Usted no se equivoca en sus vistas sobre lo difícil que se haría nuestra situación si perdiésemos la amistad de Calfucurá y si por más tiempo nos dejásemos sin poner coto a las demasías de Baigorria, que pueden traernos el mal de la desconfianza de aquellas tribus de la pampa".... "sin embargo me abstengo de decir cosa alguna respecto de los medios que deben tocarse para alejar el mal"..... "trato de dar conocimiento al Capitán General (Urquiza) para que según lo que él nos indique, resolver" (17).-

Anoticiado por el General Pedernera, Urquiza decide enviar una comisión especial integrada por cinco jefes, con la finalidad de exigir de Baigorria una definición sobre sus miras futuras y, al mismo tiempo, ordenarle que debía situarse con el Regimiento 7 en el Fuerte 3 de Febrero, para de allí pasar a Paraná. La comisión y el mismo Baigorria, debían informar respecto del resultado de la gestión al Coronel Saá, Gobernador de San Luis. La transcripción que sigue es, al respecto, una síntesis de los Informes de Baigorria a Saá, fechados el 22 de julio de 1861:

Señor Gobernador Coronel D. Juan Saá:

Muy Señor mío y amigo: La de S.E. de fecha 19 del presente ha sido en mi poder, adjunta a ella la que se ha dignado remitirme del Excmo. Señor Capitán General Urquiza y Presidente Dr. D. Santiago Derqui noticiando el tiempo en que debo estar en el "Fuerte 3 de Febrero" ... No dude por un instante que convendremos en todo con arreglo a las instrucciones que S.E. deje.... Los Señores Don José Vidal, D. Daniel Del Valle, D. Lorenzo Rodríguez, D. Apollinario Baigorria y el Sargento Mayor Cristo han puesto en mi poder la nota de S.E. de fecha 18 del presente, por la que los acredita a venir en Comisión Especial a objeto de recabar una contestación franca sobre la resolución definitiva que tome en las circunstancias actuales... Sobre la marcha que me indica S.E. debe hacer con las fuerzas que manda a la Provincia de Buenos Aires, deseo sea feliz en ella y quedo haciendo votos por que el Dios de la Patria bendiga sus armas y le corone con una aureola imperecedera en la causa que va a sostener; sé también, como muy bien ha dicho el General Virasoro en su carta particular dirigida a S.E., que el poder con que cuenta el partido de Buenos Aires es efímero; lo creo así y estoy seguro que al aproximarse el gran ejército que han formado los pueblos, desaparecerá como el humo.... Dios guarde a V. E.- Fdo. Manuel Baigorria" (18).-

Digno de destacar aquí es, no sólo "la perfidia que se advierte en las adulaciones", (según la precisa calificación de Luis Horacio Velázquez); sino que para esa fecha, ya había llegado a un provechoso acuerdo con el gobierno de Buenos Aires y que sólo esperaba el momento oportuno para emprender la marcha en esa dirección.-

Sin embargo, -al respecto- la desconfianza es a dos puntas; tanto del General Pedemera, Vicepresidente de la República (según la carta a Olivencia del 4/5/1861 antes transcrita); como del Ministro de Gobierno de la rebelde Provincia de Buenos Aires General Gelly y Obes, quien en carta al Gobernador Mitre de fecha 23 de agosto de 1861, "a las 9 y 30 de la noche", no oculta su preocupación y le dice:

"Me da algún cuidado la tardanza de Baigorria. ¿No será alguna jugada? Bueno sería tener cuidado. La correspondencia de Ud. no debe venir por el Mayoral de la Diligencia..... debe venir siempre por un Oficial" (19).-

La suerte -sin embargo- ya estaba echada. Como bien lo señala el autor de "Vida de un Héroe":

"El gobierno de la Provincia de Buenos Aires contaba con recursos de dinero que le daba la Aduana, cuya administración había dejado en su poder el Presidente de la República, a cambio de obligaciones que jamás cumplió la provincia. Ésta, por lo tanto, tenía dinero y crédito que le faltaba al Gobierno Nacional y con tales recursos le fue fácil negociar la traición de los coroneles Cabassa y Baigorria" (20).-

El otro informe.-

El General Pedemera - como se advierte en la carta a Olivencia- temía que una acción directa sobre Baigorria, trajese aparejada la enemistad de "las tribus de la pampa". Creemos que en este punto el insigne prócer, debido quizás a su larga ausencia del País (aproximadamente de 1841 a 1855) desconociera la compleja realidad política del imperio ranquelino.-

Y ello es así por cuanto, quien en forma concreta pone en conocimiento del Coronel Juan Saá, el hecho cierto de la desertión de Baigorria es, justamente, el cacique Mariano Rosas, (hijo de Painé y ahijado de Don Juan Manuel de Rosas, de quien lleva el apellido).

Recordemos que Lucio V. Mansilla, en su libro: "Una excursión a los indios ranqueles" dice que Mariano era "el cacique general de las tribus ranquelinas... especie de Bismarck indio a quien los demás jefes ponderaban la prudencia de sus consejos, su sesuda previsión y su carácter persistente y conciliador" (21).-

La siguiente es una síntesis de la misiva que el cacique Mariano envía al Gobernador de San Luis, Coronel Juan Saá, fechada en Leuvucó el 28 de julio de 1861:

"Hermano y amigo: Yo y mis indios a tu disposición y ésta te pone en conocimiento que se han marchado Baigorria y Coliqueo para la provincia de Buenos Aires.....". Y agrega: "Yo he estado sujeto a las órdenes tuyas y de

Calfucurá que estuviese pronto por si acaso me avanzasen y que yo no me moviese de mi puesto; así lo y hecho, ahora determinarás lo que se ha de hacer, ya se han marchado". Fdo. Mariano Rosas (22).-

La batalla de Pavón (17 de setiembre de 1861).-

Concretados los sobornos de Cabassa y Baigorria, Mitre se apresura a atacar a la Confederación con todas las fuerzas y recursos de que disponía el poderoso gobierno de la provincia de Buenos Aires; y la histórica contienda tendrá lugar en los campos de Pavón. Nada permitía suponer que en esta "segunda vuelta", no se repitiese el contundente triunfo de las fuerzas nacionales ocurrido dos años antes en la batalla de Cepeda (1859).

Y así ocurrió. **En el frente de batalla**, el ala izquierda, integrada por las caballerías de Saá, López, Virasoro y López Jordán, "derrotan ampliamente -dice Fermín Chávez- a los sediciosos, persiguiéndolos inclusive, durante todo el día 18 de setiembre de 1861, más allá del Arroyo del Medlo" (23).-

Las comunicaciones que inmediatamente después de la batalla se envían a las provincias, se refieren -prácticamente todas- al triunfo de la Confederación.

Allende, gobernador delegado de Córdoba, -por ejemplo- a fines de setiembre de 1861, se dirige a la comandancia general de San Alberto, en esa provincia, impartándole instrucciones: **"...a fin de evitar que los demagogos perpetuos, aticen en la anarquía, creyendo como creen, miserablemente, que ellos son los que han triunfado en el glorioso día 18, en que el valiente general Saá ha hecho imperecedero su nombre."** (24).-

Del mismo modo, el gobernador de Santa Fe Pascual J. Rosas, expresa en el parte respectivo: **"...los bravos generales Virasoro, Saá y López y el no menos esclarecido general López Jordán eran dueños del campo de batalla y hostilizaban enérgicamente al enemigo que había perdido absolutamente toda su caballería en el combate"** (25).-

Las comunicaciones entre las provincias son coincidentes. No hay duda que el triunfo, en el campo de batalla, fue de la Confederación; sin embargo, y ésta es una de las cuestiones más penosas y oscuras de la historia argentina, el Capitán General Urquiza, so pretexto de que una repentina enfermedad lo había aquejado, y alegando no haber conocido en su momento lo ocurrido en el frente de batalla, emprendió la retirada "al tranco" hacia su provincia, con el grueso del ejército nacional.-

Fermín Chávez acota al respecto:

"La batalla de Pavón, librada el 17 de setiembre de 1861 por la tarde, duró apenas dos horas. En plena lucha, cuando Saá y López con el ala izquierda corrían a la caballería porteña, el General en Jefe Urquiza se retiró del campo

sin apuro, seguro de que nadie lo iba a perseguir. Y seguro de que entregando la batalla ganaba su guerra personal" (26).-

Y la gran paradoja es que -antes de la batalla- fue precisamente Urquiza quien con más énfasis incitaba a una guerra "sin piedad" contra los sediciosos liderados por Mitre. En Mayo de 1861, cuando se tuvo conocimiento del plan de invasión de los ejércitos porteños y de los movimientos de su vanguardia cerca del Arroyo del Medio, en términos que no evidenciaban precisamente un espíritu contemporizador, le escribe a quien por aquel entonces era su "brazo derecho": Ricardo López Jordán:

"Debo aclararte que si es cierta la invasión vandálica que se anuncia de Buenos Aires, es preciso que se concluyan las consideraciones con esos bandidos y que sean castigados severa y ejemplarmente. Es preciso que una vez lanzados en la guerra no haya perdón: sólo así terminarán los males y la inestabilidad que ha traído la generosidad y la nobleza de los vencedores" (27).-

"¿En que habíamos quedado..?" Debió seguramente preguntarse con estupor el victorioso general López Jordán, luego de la triste noche de Pavón, en que los ejércitos de la confederación vencieron cómodamente a "esos bandidos". Y sobre todo, meses después, cuando los proconsules porteños se lanzaron a arrasar "a sangre y fuego" toda disidencia en el Interior mediterráneo, en una insensata campaña de exterminio llamada sutilmente "guerra de policía".-

Buenos Aires y la política del soborno.-

Volviendo a la cuestión Baigorria, es evidente que carece de fundamento la aludida versión de que, sólo por el hecho de haber recibido -en "visperas" de Pavón- la orden de subordinarse a Juan Saá, (su "mortal enemigo"), herido en su orgullo y dignidad etc., se dirigió raudamente con parte del regimiento 7 de caballería con asiento en Rio Cuarto, su suegro el cacique Coliqueo, los indios fieles a éste, y ganado en abundancia, a servir **desinteresada** y patrióticamente al hasta entonces frente enemigo.

La documentación existente demuestra todo lo contrario. Hemos visto que Baigorria se dirige por nota, **precisamente** a Juan Saá, para asegurarle no sólo **lealtad y subordinación a las autoridades constitucionales**, sino para expresarle que cumpliría puntualmente sus órdenes. Y además, para augurarle el mayor de los éxitos, bajo la advocación "del Dios de la Patria..."(sic).-

Zeballos, en la obra citada, plantea una cuestión que, para la época de que se trata -1861- era anacrónica: "¿Acaso Baigorria no había sido siempre unitario?" Y añadía: "Y la Confederación, después de todo, ¿no se sustentaba en el viejo Partido Federal?". Según ese razonamiento, Baigorria había vuelto al redil de sus viejos amigos liberales y unitarios. Y es anacrónica esta conclusión, si tiene en cuenta -por ejemplo- que el Presidente Derqui, había sido en los años 40, secretario

del Gral. José María Paz, y el Vicepresidente Pedernera, por aquel entonces uno de los principales oficiales de Lavalle, (tan luego el que heroicamente lleva sus restos mortales a Bolivia, en esa increíble epopeya que Ernesto Sábato narra magistralmente en su novela "Sobre héroes y tumbas") .-

Por otra parte, ¿ignoraba Zeballos que en Cepeda (1859), apenas dos años antes, Baigorria había combatido contra Mitre y los liberales, del lado de Urquiza, de los federales, y a las órdenes de su "mortal enemigo" Juan Saá?

Ahora bien: si la incorporación de Baigorria a Mitre tuvo un precio, ¿de que índole fue? ¿Por qué Sarmiento (Director de la Guerra "contra las montoneras" después de Pavón) en carta a Mitre se refiere a Baigorria, como: "... ese viejo pampa, pedigüño y pretencioso con nosotros"? (28).-

¿Qué pidió o pretendió Baigorria después de Pavón? Y en su caso, qué obtuvo a cambio?

James Scobie, investigador norteamericano que analiza prolijamente este período histórico, dice: "Las intrigas porteñas causaron una baja en las filas de la Confederación al aceptar Manuel Baigorria, uno de los principales comandantes de frontera, pasarse al lado porteño a cambio de un aumento de grado y el pago de sueldos atrasados...". Scobie se basa en notas enviadas por Baigorria a Mitre del 27 de Junio de 1861 y de Mitre a Ocampo del 14 de julio de ese mismo año (29).-

Había también otras motivaciones: junto con Baigorria, se pasaron a las filas de Mitre, su suegro, el cacique Coliqueo y los indios de lanza que le respondían. Y en tal sentido cabe recordar que después de Pavón el Gobierno de Buenos Aires les entregó a ellos en recompensa, las ubérrimas tierras que después se denominarían "Los Toldos", una de las mejores praderas de la provincia de Buenos Aires y de la República Argentina (30).-

La futura "conquista del desierto", pocos años después, rauda y distraídamente, pasó a la vera de los indios mitristas, en buena hora propietarios de Los Toldos; lo mismo que la dialéctica sarmientina "civilización o barbarie".-

Para los tiempos, "bárbaros" serán, por cierto, los indios del cacique Mariano Rosas, que apoyaron la vigencia de la Constitución Nacional al sostener al legítimo gobierno de la Confederación Argentina con sede en Paraná. Y para la historiografía consagrada por "La Nación" y sus fieles, otros no aborígenes como Juan Bautista Alberdi, José Hernández, Olegario V. Andrade, Emilio de Alvear, Nicolás Antonio Calvo, Martín Ruiz Moreno, Carlos Juan Rodríguez, Juan Esteban Pedernera, Carlos Guido Spano, etc.

Martín Ruiz Moreno, con el coraje que siempre caracterizó a "Martín Guerra", dirá categóricamente: "...el negocio para comprar la traición de Baigorria le costó al tesoro de Buenos Aires más de un millón cuatrocientos mil pesos; para conseguir esa traición y la de Cabaza, Jefe de la Escuadra, el Gobierno de Buenos Aires entregó tres millones de pesos" (31).-

Y Juan W. Gez, que nunca ocultó (ni disimuló siquiera en toda su vasta obra

historiográfica) su filiación mitrista, sostuvo categóricamente: "Mitre escribió al Gobernador Ocampo diciéndole: "Al Coronel Baigorria debe el Gobierno y pueblo de Buenos Aires, una manifestación especial" y aconsejaba se le dieran tierras en Junín y elementos suficientes para poblar una estancia" (32). "Consejos" que -evidentemente- se cumplieron al pie de la letra.

Cobraría singular vigencia, a partir de entonces, el juicio lapidario que sobre Baigorria tuvo un año antes (1860) el legendario caudillo catamarqueño Felipe Varela, quien, en carta a Olivencia expresara:

"Si el tal Coronel Baigorria sigue mandando la frontera, yo de mi parte no serviré una hora a las órdenes de tal bandido. Si en esto depende ser patriota, dejaré con el mejor placer de ser patriota y si es menester me haré borrar de la lista militar; porque si los pícaros han de permanecer en mejores posiciones que los hombres de honor y dignidad, dejaremos de sufrir y de ser mal gobernados" (33).-

Baigorria en el campo de batalla.-

En cuanto al desempeño de Baigorria durante la batalla de Pavón, carece de todo sustento, el encomiástico juicio de Sarmiento aludido por Zeballos. El 3 de Octubre de 1861, quince días después del enfrentamiento militar, el Comandante de las fuerzas del Sud de San Luis y Córdoba, Coronel Felipe Saá, informaba oficialmente al Gobernador interino de San Luis, Don Carmen José Domínguez:

"Me ocupo de la organización de las fuerzas de este Regimiento, habiendo principiado por los soldados que fueron del Regimiento N°7, que malogró el Coronel Baigorria, y que, habiendo escapado a la batalla de Pavón, se dirigieron a este punto donde se han presentado ciento siete individuos, inclusive tres oficiales, los cuales dicen que el mencionado Coronel Baigorria ha escapado solo, con un destacamento con dirección al Sur. Y los pocos soldados que faltan de éstos se han internado en esta provincia y los he mandado recoger" (34).-

Ello es, en definitiva, lo que el propio Coronel Manuel Baigorria dice a su superior el General Hornos, el 21 de setiembre de 1861 (cuatro días después del enfrentamiento militar):

"Doy cuenta a V.S. que he mandado un Oficial en traje de ciudadano, con dirección a San Nicolás o donde se halle el General en Jefe, con el objeto de recibir nuevas órdenes del mismo, porque la escandalosa derrota que hemos tenido en la caballería a todo da lugar; yo retardaré dos o tres días acá, dando tiempo que lleguen algunos indios" (35).-

En igual sentido el uruguayo colorado, mitrista y probrasileño general Venancio Flores, jefe inmediato de Baigorria, el día 18 de setiembre de 1861, al día siguiente de la batalla de Pavón, escribe al Ministro de Guerra de la provincia de Buenos Aires: "Ayer a las 2 y media de la tarde tuvo lugar la batalla, más nuestra

caballería fue desecha por la enemiga ..." (36).-

La "guerra de policía" después de Pavón .-

Tras la retirada de Urquiza, vendrá la inesperada renuncia de Derqui el 9 de noviembre de 1861 y su alejamiento del País (emigra a Montevideo donde se asila), lo mismo que hará poco después el Vicepresidente Pedernera quien, desde Uruguay se dirigirá a Perú con su familia. Sin embargo, el golpe de gracia que produjo el derrumbe del andamiaje institucional de la Confederación Argentina, fue la decisión de la legislatura entrerriana que respondía a Urquiza, de "reasumir" la soberanía provincial, el 1 de diciembre de ese año. (Paraná era desde 1853 la sede del gobierno nacional). Es por ello que se tornará ilusorio el denodado esfuerzo de Peñalosa, Varela, los Saá y otros jefes federales, tendientes a defender desde el interior a las legítimas autoridades con sede en Paraná y, con ello, la vigencia de la Constitución Nacional, la "ley federal jurada" en 1853 y 1860.-

Y tras episodios aterradores como la matanza de Cañada de Gómez, el partido liberal porteño, con Mitre a la cabeza - poco tiempo después - se instaure en el poder.-

Pero a los efectos de consolidarlo "a sangre y fuego" se enviarán a las provincias las célebres intervenciones punitivas destinadas a "pacificar el País". Dirá bien Luis Horacio Velázquez: "Con el nombre de Procónsules se designó popularmente a los jefes militares: Sandes, Arredondo, Rivas, Flores, Paunero, todos orientales, que fueron a "libertar" las provincias. Ahora sí que habría vencedores y vencidos y aquéllos usarían sobre éstos el derecho de exterminio. Sólo en el combate de Las Playas quedaron 300 muertos de las tropas del Chacho"(37).-

Naturalmente que no todos los Procónsules fueron orientales. "A la vanguardia de Paunero -dice Gez- marchaba el puntano Coronel Baigorria y el activísimo comandante Victorino Ordóñez" (38); ambos con destino a San Luis.

Manuel Baigorria figurará entre éstos, dispuesto a vengar con saña feroz en su provincia natal, vaya a saber que ofensa íntima e imborrable: quizás la ya añosa de Laguna Amarilla.

Sobre este punto valga una digresión.-

El duelo singular de "Laguna Amarilla".-

¿Existieron el famoso combate y el épico duelo? Está documentalmente probado el combate de Laguna Amarilla (39); creemos también en la realidad histórica del legendario duelo, aún cuando en los partes oficiales no conste, pero es sabido que este tipo de episodios (si de quiere anecdóticos) no se consignaban en partes militares; en éstos se establecía -fundamentalmente- las circunstancias principales

del enfrentamiento, el número aproximado de los combatientes de uno y otro bando, el triunfo o la derrota y el número de bajas.

Sin embargo, los testimonios de su existencia son múltiples, como lo destacó categóricamente el Dr. Nicolás Jofré en nota dirigida a D. Reynaldo A. Pastor (40). Sin embargo, a partir de que Baigorria, en sus "Memorias", no lo mencionase, ha dado pie a que la materialidad del duelo singular se pusiese en tela de juicio.

Esta omisión -de todos modos- resulta comprensible. Reconocer por parte de Baigorria, su participación en el malón desbaratado en "Laguna Amarilla", hubiese implicado lisa y llanamente admitir su intervención en un malón que, como tal, no podía significar otra cosa que robo, muerte y destrucción. Se entiende que nada dijese al respecto. ¿Puede pretenderse que un hombre público, en el caso de su azarosa y zigzagueante vida, confesara alegremente su participación en un crimen de esa magnitud? Y -por añadidura- que fue vencido por su "mortal enemigo" en un duelo singular, tan luego en sus "Memorias" póstumas?.

Y si el hecho nunca existió, ¿cómo se explica que "...una multitud de personas lo relataban en San Luis, casi de idéntica manera" (al decir del Dr. Nicolás Jofré) lo mismo que tantos cronistas e historiadores argentinos del siglo XIX, algunos contemporáneos, amigos y comilitones del propio Coronel Baigorria...? Se trató de una misteriosa confabulación...?.

El insospechable General Ignacio H. Fotheringham -por ejemplo- relata lo siguiente:

"El viejo Coronel Manuel Baigorria, que venía en el E.M. del general en Jefe (Arredondo), fue designado para ir a parlamentar con su señor tocayo y semi paisano (el cacique Baigorrita), pues no se cuál de los dos era más indio. El veterano había pasado muchos años entre los indios como hábil y afamado cacique...Una cicatriz tremenda le cruzaba toda la cara: un carño de Saá. Me contó el viejo (Baigorria) como se curó. El fue su propio cirujano. Un puñado seco de guano de caballo fue todo el sistema "Lister" que adoptó..." (41).

El Dr. Nicolás Jofré en la aludida nota a D. Reynaldo A. Pastor, le expresa textualmente al respecto:

"La primera noción que tuve de aquel pintoresco y emocionante episodio lo oí, siendo jovenzuelo, contárselo, a Don Bartolo Quiroga (padre del Dr. Abértano) ... Lo contaba con entusiasmo (pues fue compañero de armas de Saá en "El Pocito"). Se me quedó grabado aquel hecho por lo dramático, y volvió a revivir muchos años después, cuando multitud de personas lo relataban en San Luis, casi de idéntica manera"..."Se lo oí al Coronel Rosario Suárez, (candidato a gobernador de la provincia por la Unión Cívica Popular en 1891) ... lo escuché de labios de Rufino Suárez, -padre del anterior, y compañero de armas, y de la misma edad del General (Saá); lo escuché de boca de sus sobrinos, Felipe y Julio Saá. De los viejos: del Mayor Gerónimo Blanco, del Coronel (Feliciano) Ayala, de Don Solano Lucero, del Mayor Don

José M^a Tissera-, muchos de ellos contemporáneos de Saá y de sus compañeros actuantes en aquellas luchas..." "Además, Ud. sabe que esta justa y torneos a "lo antiguo", no podían ser extraños en aquel ambiente, que era una prolongación de la época heroica de los Pringles, Suárez, Necochea, Lamadrid...los que se repitieron en San Ignacio, Cepeda, Pavón, el Paraguay, etc." (42).

Para concluir este asunto cabe un interrogante insoslayable: ¿Si no existió el famoso duelo, qué interés pudieron tener en sostenerlo con total seguridad: Zeballos, Del Valle, Fotheringham, Juan W. Gez, Nicolás Jofré, Yaben, Albornoz, Roux y -entre muchos otros contemporáneos y allegados a Baigorria- el General Ezequiel Pereira, quien dice que fue el propio Baigorria quien le contó pormenores de este duelo? (43).

Y hay otra digresión también pertinente.-

El perfil del "mortal enemigo".-

A fin de intentar, al menos un esbozo de lo que pudo ser la personalidad de Juan Saá, deberíamos preguntarnos: ¿sobre la base de qué datos y testimonios contemporáneos podríamos configurar a ciencia cierta los caracteres de ese perfil, en la perspectiva histórica?

Los elementos de juicio que podrían reunirse, absolutamente imparciales y objetivos, seguramente son escasos, como ha ocurrido siempre respecto de quienes tuvieron un significativo protagonismo en las guerras civiles argentinas, desde 1810 a 1880.-

Pero algo es evidente: en el "Olimpo de la historiografía oficial" consagrada por los vencedores después de Pavón, (que Fermín Chávez agudamente denomina "mitrolatría"), los juicios de valor -salvo honrosas excepciones - son previsiblemente lapidarios; previsiblemente decimos, si se tiene en cuenta su definida y frontal actuación antimitrista en Cepeda, Pavón y San Ignacio. Y (demás está recordarlo), su decisivo protagonismo en lo que hoy se conoce como "la leyenda negra de la cuestión San Juan de 1860 y 1861", caballito de batalla utilizado por Buenos Aires en el alzamiento subversivo que culminó en Pavón. Punto éste del que nos hemos ocupado extensamente en otra publicación, a la que nos remitimos (44).

Algunos testimonios -claro está- son ilustrativos al respecto .-

Los de Mitre y Sarmiento - por ejemplo- los artífices principales de la estrategia de aquella política de aniquilamiento, llamada "guerra de policía" contra quienes, cumpliendo con su deber, defendieron -como Lanza Seca- hasta donde les fue posible, el orden constitucional quebrado en 1861. Y fundamentalmente el del fiel y principal ejecutor de esa política de aniquilamiento en el interior mediterráneo, y en especial en la provincia de San Luis: el General Wenceslao Paunero, Jefe de las Fuerzas Expedicionarias, a quién acompañarán Domingo F. Sarmiento como Auditor de Guerra, el Coronel Marcos Paz como Jefe del Estado Mayor y, entre sus

lugartenientes más notables, el General Venancio Flores "uruguayo de nacimiento, como Paunero y tantos otros llamados a destacarse en la implacable empresa de sojuzgar al interior", según la precisa calificación del historiador cordobés Luis R. Frías (45).-

Mitre sostiene que "...hay que destruir" a Juan Saá"; y ese será uno de los objetivos principales del Director de la Guerra General Domingo F. Sarmiento, quien dice en igual sentido: "Si no se lo detiene será el nuevo Calfulcurá del desierto". Paunero, fiel ejecutor de esa política, buscará su eliminación física, como literalmente surge de su puño y letra: "...para que la sombra del patíbulo, (sic) amedrente a los que quieran prestarle apoyo" (46). En carta a Mitre, sin vueltas, Paunero dice: "Mañana le escribiré algo más sustancial respecto de estos "lanzas secas" a quienes deseo ver colocados muy alto, en una horca..." (46).-

Por eso es un error suponer que episodios siniestros posteriores a la Batalla de Pavón, como la matanza de Cañada de Gómez, la "degollación" del Chacho, (que Sarmiento como Director de la Guerra, aplaudiera "precisamente por su forma"), o la presencia del sicópata homicida Sandes en San Luis, ("mal necesario..." según Mitre) fueron episodios aislados. La "sombra del patíbulo" preconizada por Paunero, fue parte de la "guerra de policía" puesta en ejecución, en forma sistemática, después de Pavón.-

Sin eufemismos dice Sarmiento en una famosa carta a Mitre: "Si Sandes va a San Luis y mata gente, cállese la boca (la misiva es de fines de 1861) ...son animales bípedos de tal perversa condición, que nada se gana tratándolos mejor." Como aquél otro consejo famoso: "No trate de economizar sangre de gauchos, es un abono que necesita el País....Urquiza debe desaparecer de la escena: Souphanton o la horca..." (47).-

Sin embargo, conviene oír otras campanas que reflejan otro "perfil" de "Lanza Seca":

Juan Bautista Alberdi, que lo trató personalmente en Europa sostiene que el caudillo puntano fue "el verdadero vencedor de Pavón", "...amigo leal y constante de la noble causa nacional argentina...", y lo consideró, en carta a quien fuera embajador en Chile, Carlos Lamarca "un notable argentino" (47 bis). Opiniones como ésta del "autor intelectual de la Constitución Nacional", le costaron las más tremendas injurias de la prensa mitrista, como la que publicó "La Nación Argentina" de Buenos Aires, el 6/10/865: "Juan Bautista Alberdi, representante nato del elemento bárbaro en las luchas de Cepeda y Pavón ...". Y si calificaban de bárbaro al autor de "Las Bases" y "El Crimen de la Guerra", qué podían esperar El Chacho, Felipe Varela, López Jordán o Juan Saá...!-

Martin Ruiz Moreno, tampoco lo describe como un "bárbaro": "lo conocí expresando cuando estuvo emigrado en Montevideo: hicimos muy buena relación. Yo le estimaba mucho por sus importantes servicios al Gobierno de la Confederación. Era un tipo físico que revelaba espíritu bondadoso, y en su

trato social muy ameno..."(48). Juan W. Gez, señalaba años después de la muerte de quien fuera su notorio adversario: "tenía (Juan Saá) una fisonomía abierta...su persona inspiraba confianza y atraía" y le atribuía "cualidades de hombre enérgico, resuelto y valiente" (49); Felipe S. Velázquez así lo define: "inteligente por naturaleza y por su espíritu disciplinado; destacóse por su visión clara en la solución de los complejos problemas que abordaba"; José María Tissera, dice en sus "Memorias" que Saá era poseedor de "una caballerosidad, valentía y hombría de bien de indiscutibles méritos..."(50). Nicolás Jofré da un perfil humano, que no condice precisamente con el difundido desde Buenos Aires por "El Nacional" y "Tribuna": "era un hombre sensato y de pensamiento reposado... valiente y generoso" (50 bis). Coinciden con esta descripción, entre muchos otros cronistas, Reynaldó A. Pastor y Alfredo Arancibia Rodríguez (51). El Diario "El Plata" de Montevideo, durante el terrible asedio sobre Paysandú y Montevideo de las tropas del Brasil aliadas a las del oriental y mitrista General Venancio Flores, decía (según transcripción del periódico realizada por Fermín Chávez): "Si el primer dote del General Saá es el valor, no lo es menos su actividad" (52).-

Y en cuanto a su arraigo en la población, valiosa es la síntesis que al respecto realiza Néstor Menéndez:

"Era tan abrumador el apoyo popular a este caudillo que lo reflejaban, con mucha pesadumbre, los militares porteños y sus servidores, en sus cartas. "San Luis tiene en sus masas el espíritu de Saá" decía Taboada a Mitre. "En el departamento a mi mando se profesa vulgarmente Viva Saá", decía el Coronel Cordón al gobernador Barbeito. "El retrato de Juan Saá se pasea triunfante por algunos puntos de la campaña y es acogido con grandes aplausos y fiestas", se lamentaba el periódico mitrista "El Porvenir" (53).-

Raymundo Barroso, quien fuera Ministro del Superior Tribunal de Justicia y periodista notable de "El Oasis" (célebre fue -en los años 80- su polémica con Germán Ave Lallemand, respecto del mapa de la provincia de San Luis), se dirigía en febrero de 1860 a Don Gumecindo Calderón para decirle, en vísperas de la elección del gobernador que debía suceder al General Pedernera: "la provincia entera se ha pronunciado por la candidatura de Juan Saá" (54).-

Barrionuevo Imposti cuenta que en 1862, luego del combate de Villa Dolores (Córdoba), expresa que habiendo triunfado Ontiveros contra las fuerzas mitristas: "El Tte. Elías Castellanos procura escabullirse; pero es perseguido y apenas pudo salvar su vida, por la intervención de una señora que imploró piedad para el detenido, exhibiendo un retrato de Juan Saá; y así logró ampararlo en su casa" (55).-

Notable arraigo en la población que se ve reflejada en una copla popular anónima recogida por Urbano J. Núñez en el interior de la provincia de San Luis, probablemente escuchada cuando los Procónsules la asolaron después de Pavón:

"El día menos pensado,

con su lanza victoriosa,
Don Juan Saá vendrá a buscarnos
para cubrimos de gloria..." (56)

Sentida y esperanzada copla que -de algún modo- pareciera concordar con la que Berta Elena Vidal de Battini obtuvo en el mismo ámbito geográfico y originada en la misma época, también de autor anónimo: "¿A quién querés más/ al General Mitre o al General Saá ?/ Al General Saá! Al General Saá!" (57); o como aquella otra que Olga Fernández Latour transcribe vigente en visperas de San Ignacio y Pozo de Vargas: "Felipe Varela viene levantando polvadera/ Y Don Juan viene detrás como flor en primavera." (58) -

Y Don Juan volvió del exilio en 1867 para dirigir la Revolución de Los Colorados que culminó su derrota militar en los campos de San Ignacio, cuando para ese entonces, ya nada podían hacer -en el mundo occidental al menos- las gloriosas caballerías que a lanza seca y con un coraje incomparable, arremetían contra tropas regulares dotadas para esa fecha, del costoso Remington y de las flamantes y devastadoras ametralladoras Colt, lo que le hizo reflexionar a Alberdi en carta a Máximo Terrero respecto de lo ocurrido en San Ignacio:

"Sus repetidas y admirables cargas victoriosas hasta cierta hora, tuvieron que ceder al fin al fuego destructor de la tropa de Paunero. Saá hizo pedazos a la caballería de su adversario, y gracias a eso no ha sido perseguido en su retirada. Ud. vé: todo hace creer que la guerra de los revolucionarios ha decaído por la ausencia del nervio soberano de toda guerra, -el dinero, que es la expresión a cifra algebraica de la pólvora, armamento, vestuarios, sueldos del soldado, etc., etc." (59).-

San Luis, el principal apoyo del Presidente Derqui.-

Por qué era políticamente conveniente y necesario eliminar físicamente a Juan Saá? La razón es muy clara: dominar San Luis fue, el principal objetivo militar y político del gobierno surgido de la batalla de Pavón. Así lo expresa Martín Ruiz Moreno: "el General Juan Saá fue -según Martín Ruiz Moreno- el principal apoyo que en el interior tuvo el gobierno constitucional del Presidente Derqui" (60). Debe recordarse que el 22 de octubre de 1861, éste le adjuntó una amplísima delegación de poderes "... En precaución de todo lo que pueda suceder..."; y designó como Director de la Guerra a Carlos Juan Rodríguez, quien fuera justamente Ministro de Gobierno durante las gestiones de Pedernera y Saá.

Acompañando la aludida "delegación de poderes", en carta de puño y letra, el Presidente Derqui le expresa textualmente a Juan Saá:

"Ya se quitan la máscara contra mí los amigos del General Urquiza y éstos dicen que mi existencia en el gobierno es el obstáculo para que tome parte

en la guerra; que separándome yo y dándole a él la suma del poder público, salvaría el país por la guerra o por la paz. Yo creo que esta medida daría uno de dos resultados: si se decidía a triunfar por las armas y lo conseguía, retendría la suma del poder público, y reproduciría la dictadura de Rosas; si adoptaba el medio de la paz entregaría maniatado al partido nacionalista de la República con tal que le dejasen tranquilo en Entre Ríos. Ya se me habían dado avisos por personas muy caracterizadas, que el General Urquiza estaba en relaciones clandestinas con el enemigo; pero ya se ha quitado la máscara y se comunican por medio de vapores de guerra del enemigo que vienen al Diamante con bandera de parlamento y entregan correspondencia para él;... No puedo conocer en detalle las bases de la negociación; pero no me queda duda de que las principales víctimas de ella somos usted y yo. Usted porque tuvo el atrevimiento de triunfar cuando él huyó, y yo porque soy un obstáculo legal a su dictadura..." (61).-

La delegación es amplísima. El propio Juan Saá aludirá a su alcance en su "Exposición" al Presidente Avellaneda, de fecha 27 de febrero de 1881 en los siguientes términos:

"El 22 de octubre del mismo año el mencionado señor Presidente Derqui, por resolución refrendada por su Secretario en Campaña don Olegario V. Andrade, en previsión y para el caso en que fuera impedido, o interceptado el ejercicio de su autoridad en las diez provincias del interior, cuyos guardias nacionales formaban el Ejército del Centro, me delegó facultades constitucionales muy amplias relativas al ejercicio de su suprema autoridad en las provincias mencionadas, entre ellas la de conferir grados militares, hasta la clase de coronel inclusive, como lo acreditan los documentos que en copias adjunto (letras 1 y J)". (62)

No puede causar extrañeza entonces el tenor de las instrucciones de Paunero a Victorino Ordóñez, éste, junto con Baigorria, vanguardia de la División Expedicionaria, el 11 de diciembre de 1861:

"Conviene que haga llegar a Mendoza el rumor de que el Ejército de Buenos Aires perseguirá a Juan Saá... a fin de que el terror del patíbulo amedrente a los que pudieren prestarle su apoyo;... haga asimismo insinuar la idea entre los paisanos que se paga una recompensa a quien lo entregue vivo... lo mismo las propiedades de los Saá en ganados, que tratará usted de tomar y asegurar dándome cuenta" (63).-

Desde luego que Manuel Baigorria -desde el Cuartel de Policía- indicará el lugar exacto de "...las propiedades de los Saá" (64). Claro está que todo ello no era iniciativa de Paunero; Ana Edelmira Castro y Ramona del Valle Herrera sostienen acertadamente que: "Don Juan Saá...era el número uno en la lista de los que el grupo porteño quería eliminar" (65).-

En cuanto a las instrucciones vinculadas a la política de aniquilar y "amedrentar",

- 257.-
- 27) Chávez, Fermín: "Vida y muerte de López Jordán"; Ed. Theoría, 1957; pág. 58.-
- 28) Archivo Mitre: Tomo 12, pág. 91.-
- 29) Scobie, James: "La lucha por la consolidación de la nacionalidad", primera edición, pág. 347.-
- 30) Rosa, José María: "Historia argentina", primera edición, T. VI, pág. 358.
- 31) Ruiz Moreno, Martín: "La presidencia de Derqui y la batalla de Pavón"; T. 1, Edición 1913. pág. 343.-
- 32) Gez, ob. cit., pág. 167.-
- 33) Archivo General de la Nación, Leg. Urquiza, 14-2-10 y en Chávez, Fermín: "El revisionismo y las montoneras", Ed. Theoría, pág. 55.-
- 34) Saá, Hipólito: "La deserción ...", Boletín N° 1 de la Junta de Historia de San Luis.-
- 35) Archivo Mitre, T. IX, pag. 211 y Saá, Hipólito: "San Luis y la Batalla de Pavón", Boletín N° 3 de la Junta de Historia de San Luis.
- 36) Ibidem.
- 37) Velázquez, ob. cit., pág. 446.-
- 38) Gez; ob. cit., T. II, pág. 170.-
- 39) Pastor, ob. cit., pág. 438 y siguientes.-
- 40) Ibidem, pág. 446 y siguientes.-
- 41) Fotheringham, ob. cit., pág. 232.-
- 42) Pastor, ob. cit., pág. 446.-
- 43) Pereira, Ezequiel: "Tercera Epopeya Nacional", primera edición, pág. 37.-
- 44) Saá, Hipólito; "San Luis y los sucesos de San Juan", Bol. N° 2 de la Junta de Historia de San Luis.-
- 45) Frías Luis Rodolfo: "Córdoba en la Organización Nacional", Revista Histórica, 1977, N° 1; pág. 15.-
- 46) Archivo Mitre, T. X, pág. 234. En Saá, Hipólito: "San Luis y la batalla de Pavón", ob. cit., pág. 122 y sgtes., se concentran las citas con sus fuentes respectivas.-
- 47) Ibidem .-
- 47 bis) Chávez Fermín, "El Revisionismo y las montoneras", THEORIA, pág. 57.-
- 48) Ruiz Moreno Isidoro J.: "Martín Ruiz Moreno, historiador"; edic. 1988, pág. 171.-
- 49) Jofré Arnaldo: "Un soldado de la Confederación", en "Páginas de Historia", octubre de 1959, pág. 24 a 34.-

- 50) Ibidem.-
- 50 bis) Ibidem.-
- 51) Saá Hipólito: "San Luis y la batalla de Pavón", ob. cit.-
- 52) Chávez Fermín: "Un general del pueblo: Juan Saá", en "Claves de Historia Argentina", edic. 1968, pág. 75.-
- 53) Menéndez Néstor: "Del federalismo aristocrático al de los caudillos populares"; C.E.P.A.J., 1987, pág. 12.-
- 54) Saá Hipólito: "San Luis y los sucesos..."; ob. cit, pág. 75.-
- 55) Barrionuevo Imposti; ob. cit. pág. 482.-
- 56) Nuñez Urbano J.: "El Chorrillo es una copla"; edic. 1993, pág. 13.-
- 57) Saá Hipólito: "San Luis y la Batalla de Pavón"
- 58) Ambas en "Cantares Históricos de la tradición argentina", Buenos Aires, 1960.-
- 59) Revista de Derecho, Historia y Letras, Buenos Aires, Año V, tomo XIII, 1902, Página 349/350. '
- 60) Ruiz Moreno Martín: ob. cit.; Tomo II, pág. 175.-
- 61) Chávez Fermín: "Vida del Chacho", Ed. THEORIA, apéndice; y en Saá Hipólito "San Luis y la Batalla de Pavón".
- 62) Saá Hipólito: "San Luis y la Batalla de Pavón".
- 63) Ojeda (h), Enrique: "Erratas notables", Hoja Puntana de San Luis, N° 880.-
- 64) Saá Hipólito: "San Luis y la deserción..."; ob. cit. pág. 31.-
- 65) "Los Virasoro en la Organización Nacional", Depalma, 1997, pág.423.-
- 66) Ojeda (h), Enrique: ob. cit.-
- 67) Rosa José María: ob. cit., t. 7, pág. 26.-